

Volumen 14 - Número 1

Junio 2023

ISSN - 2145 - 6569

REVISTA DE PSICOLOGÍA

GEPU

<https://revistadepsicologiagepu.es.tl>

Grupo Estudiantil y Profesional de Psicología

Universidad del Valle

Santiago de Cali, Colombia

¿QUÉ CAMBIÓ EN EL ARTE CON EL DEVENIR DE LA HISTORIA? EL ARTE DEL HOY; DESDE UNA MIRADA HACÍA EL SIGLO XX

¿WHAT CHANGED IN ART IN THE COURSE OF HISTORY? THE ART OF TODAY, FROM A LOOK TOWARDS THE XXTH CENTURY

Angie Isabel Rojas Cuartas

Universidad del Valle / Colombia

Referencia recomendada: Rojas-Cuartas, A. I. (2023). ¿Qué cambió en el arte con el devenir de la historia? El arte del hoy; desde una mirada hacia el siglo XX. *Revista de Psicología GEPU*, 14 (1), 145 – 148.

Resumen: El arte de alguna u otra manera es la viva representación del contexto cultural en el cual tuvo lugar su creación; por este motivo, es importante reconocer que cuando se habla de arte también estamos haciendo referencia al estudio del pensamiento humano. En el presente ensayo se abordarán algunos de los acontecimientos que llevaron a que el arte cambiara de paradigma y surgieran rupturas con la tradición artística que se había gestado en algún momento de la historia, más específicamente, desde el siglo XX hasta la actualidad. Al mismo tiempo, se tratarán temas referentes a las diferentes vanguardias artísticas que se han desarrollado durante este periodo.

Palabras clave: Arte, vanguardismo, cultura, tradición, siglo XX.

Abstract: Art, in one way or another, it's the representation of the cultural context in which its creation took place; for this reason, it's important to recognize that, when talking about art, we're also referencing the study of human thought. The present essay addresses events that lead to art changing its paradigm and the emergence of ruptures with the artistic tradition established at some point in history, more specifically, from the XXth century to present day. At the same time, themes in relation to different artistic vanguards that have been developed during this period will be discussed.

Key words: Art, vanguardism, culture, tradition, XXth century.

Recibido: 21 de Mayo de 2023

Aprobado: 30 de Junio de 2023

Angie Isabel Rojas Cuartas. Licenciada en Ciencias Sociales, Departamento de Geografía. Universidad del Valle. Correo electrónico: angie.cuartas@correounivalle.edu.co

La idea que hoy tenemos sobre el arte ha sido el fruto de diversos cambios que se han desarrollado a lo largo y ancho de la historia; así, lo que antiguamente era considerado arte por su estética y belleza, el día de hoy ha cambiado vinculándose a un concepto más intelectual y otorgándole al espectador un lugar como actor directo en cuanto a lo que se considera como arte.

El siglo XX es comúnmente conocido por ser un periodo revolucionario en cuanto a la historia del arte. Esto pues, a principios de este periodo surge el arte moderno, caracterizado por ser un movimiento global que prevalecía en la cultura y en la sociedad, y que emerge durante una época de la historia en la que se encontraba en reacción a la urbanización que floreció tras la revolución industrial. Con el arte moderno se evidencian las aspiraciones de los artistas por promover nuevas maneras de ver el arte e inclusive estructuras sociales que representaran el mundo tan distinto que se estaba desarrollando.

De esta manera, para este siglo el arte supuso la más grande ruptura con la tradición artística, porque se fundamentó en el descubrimiento de lo que no se conocía, se negó al pasado y se fundamentó en la adoración de lo nuevo. En efecto, durante 1900 y 1914 se produjo la decadencia de los sistemas tradicionales en cuanto a representación y se implantaron nuevas maneras de apreciación visual junto con la música y la literatura.

Ahora bien, introducirse en la perspectiva artística de la primera mitad del siglo XX supone un trabajo arduo: adentrarse en este periodo implica enfrentarse con diversas situaciones de índole social, histórica, de contingencias y desvanecimientos de los diferentes movimientos artísticos. Al mismo tiempo, implica enfrentarse a personalidades que se adhieren a estas corrientes artísticas y que deciden retirarse y emprender su camino por fuera de estas. Todas, sumergidas en un periodo protagonizado por las guerras mundiales, las vanguardias, los regímenes totalitarios; y que, como si fuera poco, les demandan la superación de esa tradición artística de la cual hicieron parte durante varios siglos.

Por su parte, para comienzos del siglo XX, tras varios siglos donde una tendencia artística reemplazaba a la otra, surgen las primeras vanguardias. Cabe resaltar que hablar de vanguardia sin mencionar al modernismo sería un error, puesto que ambas van de la mano, sin una no podría entenderse a la otra; sin embargo, esto no quiere decir que no existan diferencias marcadas entre las dos, pues son el reflejo de realidades distintas.

El modernismo, el cual tiene lugar entre finales del Siglo XIX y principios del siglo XX, es entendido en términos generales como ese optimismo por alcanzar el progreso y un determinado recelo por las ideas y los valores tradicionales; por esta razón, al modernismo también se le ha relacionado con los avances y logros más determinantes del arte, de ahí proviene la idea de que el arte moderno sea también llamado modernismo. Sin embargo, hay que aclarar algo y es que si se va a aplicar este término al arte debe tenerse en cuenta que existen algunos problemas, uno de ellos siendo que el modernismo no es un concepto que sea utilizado comúnmente como un término genérico para abarcar todo el arte en la época moderna. Su uso se ha vinculado mayormente en el sentido de querer relacionarlo con algunas obras y de esta manera diferenciarla de otras.

Por otro lado, en lo referente a las vanguardias, se tiene que estas son caracterizadas por llevar el arte y la cultura, e incluso la realidad misma, un paso más allá de los límites impuestos por las reglas tradicionales establecidas. Así pues, es importante mencionar que las vanguardias artísticas tienen su punto de partida a inicios del siglo XX, en el marco de la primera guerra mundial (1914-1918), siendo que pocos años anteriores a esta guerra, en Francia se vivía una expansión económica al igual que un incremento empresarial importante que llevaría consigo un ambiente de placer, agitación cultural y social, y de consumismo denominado la Belle Époque; sin embargo, este fue un periodo que concierne con más profundidad a la alta sociedad de París y a la burguesía. Sobre todo, las vanguardias se caracterizaron primordialmente por tener ese sentido de revolucionar el mundo del arte, ya que tenían por labor cuestionarlo completamente y estar en constante desacuerdo con lo establecido por parte de la institución del arte. A causa de esta misma deslegitimación por parte del status del arte en lo establecido en la sociedad burguesa y por estar en desacuerdo con la forma de distribución en la que estaba sumergida el arte, ocasionó que sufriera críticas, pues el mercado artístico, los valores referentes al arte, los museos e inclusive la categoría de obra de arte, se colocaron en tela de juicio.

Numerosos motivos llevaron a que esto sucediera: las lógicas del consumo del arte a disposición de las necesidades de la burguesía, la división del trabajo, las alteraciones alrededor de la producción artística; hasta su misma sacralización reflejada en su ubicación al fondo de las vitrinas de los museos, como si se tratara de reliquias; y además de esto, la naciente estimación del arte como mercancía impulsada por su ingreso a la industria del capitalismo. Y fue el éxito de la burguesía lo que impulsó la separación de la vida del arte. Después de esto lo que se pretendió fue negar aquella autonomía, llegando a un acuerdo entre la vida y el arte.

Esta negación de la autonomía hace referencia a negar aquellos valores de individualidad propios de la clase burguesa; además, el objetivo era desentrañar cuáles eran las verdaderas intenciones de esa autonomía del arte, encontrando indicios de que esta estaba dando respuesta a esa instrumentalización con la cual el capitalismo había penetrado en el mundo. Es por esto que resultaba tan complejo poder mantener tal autonomía cuando el arte estaba siendo tratado como una mercancía museística forzada a estar bajo los instrumentos del sistema económico capitalista. Tras este descubrimiento, las dinámicas con respecto al arte debieron cambiar necesariamente, creándose así una especie de antiestética.

Esta antiestética se encargaría de abordar, a través de la negación, todos los puntos que fueron incrustados con el concepto de arte autónomo. De esta manera, de cara al modelo de pureza en el arte, se recuperaría la técnica, esa autonomía se percibiría diferente; es decir, se reemplazaría por la idea de reproductibilidad, haciendo referencia a que se expresaría una suerte de desacralización en las obras artísticas, ya que su reproducción técnicamente provocaría que perdiesen su originalidad o su aura. Con aura nos referimos a aquel carácter irrepetible que tienen de por sí, que en la obra de arte original se caracteriza por la apreciación en solitario, por ese placer individual e intransferible que da apreciar una obra. Es por esta razón que cuando las obras de arte son susceptibles de ser reproducidas se tratan como una mercancía; y al ser plurales no pueden restringirse a ser una obra que provoque una experiencia individual, ya que su apreciación se habrá

convertido en algo colectivo, algo que le permitirá inscribirse en el área de la comunicación. Con ello también se esperaba que el receptor tuviese más protagonismo, que fuese él o ella quién le diese al arte su propio significado, participando desde su subjetividad en otorgarle un sinnúmero de posibles sentidos y, en esa misma vía, el arte ya no se cerraría a un solo significado, a ser simple y llanamente un objeto terminado. Otro aspecto que proporcionó un giro epistemológico en el arte fue la relación histórica del siglo XX con el sentido estético tradicional, pues artistas y diferentes corrientes artísticas de esta época (cubismo, futurismo, dadaísmo, surrealismo, expresionismo, pop art, realismo, etc) hicieron tendencia a partir de sus obras representando algo totalmente alejado a lo que se consideraba como bello y estético, pues es impresionante cómo en la modernidad se convierte en tabú el reflejo de la “belleza” en el arte.

Todo esto dejando como resultado que el arte dejara de ser considerado como algo totalmente aislado para tornarse más participativo, y de esta manera, abandonar ese lugar que antes no se le daba, ese lugar transhistórico en el que había sido situado a causa de su carácter autónomo, para inscribirse a las diferentes dimensiones de su temporalidad, es decir, al entorno político, social, económico y geográfico.

Esa indiferencia que provocaba el arte reivindicado por la burguesía había quedado atrás, pues ahora la obra de arte estaría ligada a otras dinámicas en las que tendría mayor importancia, bien sea en lo social, educativo e inclusive en el ámbito político. A partir de esto surgieron nuevas técnicas de los medios de producción y comunicación como lo fue el montaje al igual que la fotografía y el cine, medios de producción que permitieron notar que el arte había pasado a ser un lenguaje de masas. Para presentar un ejemplo de muchos posibles, cuando surgió el Constructivismo en Rusia en el año 1913 muchos de los artistas rusos ayudaron a cimentar la Revolución Rusa de 1917, debido a su oposición al antiguo régimen y al tipo de arte conservador. Es así como por medio del arte la URSS adoptó este movimiento de vanguardia para aplicarlo en avisos de propaganda de la revolución. Y tal era el caso en muchos otros ámbitos, tal y como lo expresaba Fontana “la voluntad de los artistas de intervenir en la vida cotidiana les llevó a trabajar en el grafismo, la publicidad, la moda y el diseño industrial, y a explorar los nuevos medios de masas.”⁶ Todo esto indicaba que el arte estaba cambiando, que los artistas por medio del arte querían denunciar aquello con lo que no estaban de acuerdo, reflejando de esta manera las nuevas maneras de ruptura con lo tradicionalmente establecido. Así, el arte cada vez tomaba mayor fuerza y era abordado para criticar a la sociedad, así como a todos esos aspectos que el ser humano había normalizado de su contexto (explotación, patriarcalismo, etc). Tal debería ser siempre el sentido del arte: avizorar nuevas formas de entender el mundo; porque el arte no se hizo, ni tampoco atravesó tantos matices a lo largo y ancho de la historia, para que ser visto como una herramienta de distracción o para entretener al mundo, el arte es mucho más que esto y en la mayoría de los casos no se le ha otorgado la relevancia merecida.

⁶ Fontana Josep. (2017). *El siglo de la Revolución. Una historia del mundo desde 1914*. Editorial Planeta.